

FORMAS Y METODOS DE PROFESIONALIZACIÓN EN CIENCIAS ECONOMICO-ADMINISTRATIVAS

José Gpe. Vargas Hernández

Resumen

Este trabajo se propone analizar las formas y métodos de profesionalización en ciencias económico – administrativas. Se inicia con el cuestionamiento de la profesionalización como el cuestionamiento de la práctica profesional misma, así como el cuestionamiento de la profesión es el cuestionamiento de la práctica, la cual se liga a la acción. Se hace énfasis en el cambio de las tendencias de la profesionalización hacia un currículo transdisciplinario, flexible y abierto. Se proponen entre otras tareas pendientes que las Instituciones de Educación Superior (IES) tienen que trabajar en conjunto con las asociaciones y colegios de profesionales para la revaloración social del profesional.

Palabras clave: Ciencias económico administrativas, formas de profesionalización, métodos de profesionalización

Abstract:

This work itself suggest dissect the shapes and methods of profesionalización at sciences thrifty – administrative. Itself she initiates with the cuestionamiento of the profesionalización as the cuestionamiento of the practice vocational misma , like this as the cuestionamiento of the profession is the cuestionamiento of the practice , her cual itself birdlime at the stock. Itself ago emphasis in the swapping of the leanings of the profesionalización unto one currículo transdisciplinario , pliant and overt. Itself suggest in-between other tasks outstanding which the Institutions of College education IES) has which work jointly with the leagues and schools of occupational in order to her revaluation socialism of the vocational.

Key words: Sciences thrifty administrative , shapes of profesionalización , methods of profesionalización

Introducción

Aproximadamente el 35% de los egresados de las Instituciones de Educación Superior (IES) en las ciencias económico administrativas este año, no encontrarán trabajo. Este índice es mayor varias veces que la tasa de desempleo general de México. Del 65 % de los egresados afortunados que logran obtener empleo, alrededor de la mitad lo conseguirán en

actividades que no tienen ninguna relación con su preparación profesional, pero al menos tendrán un subempleo y en el mejor de los casos un empleo. De los pocos que encuentran empleo en actividades donde pueden poner en práctica los conocimientos, habilidades y destrezas adquiridos en las aulas universitarias o de los tecnológicos, su ejercicio profesional deja mucho que desear.

Considerando que no solamente es el desempleo y el subempleo de los egresados con estudios en cualquiera de las ciencias económico-administrativas, sino también su práctica profesional, lo que representa en estos momentos uno de los mayores problemas de México, se hace imperativo hacer una **revisión de las formas y métodos de profesionalización de los egresados** en estas áreas del conocimiento a efecto de que se formulen e implementen otras alternativas de profesionalización que brinden la oportunidad de reorientar, aumentar y mejorar el capital humano y por ende el capital social. Esto implica **el diseño y la promoción de un nuevo modelo para la acreditación y certificación** de los conocimientos y habilidades adquiridas no solamente en las aulas, laboratorios y talleres, en las actividades científicas y de desarrollo tecnológico, sino también las adquiridas mediante el autoaprendizaje y en el desempeño de actividades productivas.

La profesionalización de las disciplinas económico - administrativas

La profesionalización de las disciplinas económico-administrativas tiene como finalidad lograr la excelencia en el desempeño de la práctica profesional, con un alto nivel de aplicación científica, humanista, ética, y con sentido social para ponerla al servicio de todas las personas, organizaciones humanas y su medio ambiente. **El cuestionamiento de la profesionalización es el cuestionamiento de la práctica profesional misma, así como el cuestionamiento de la profesión es el cuestionamiento de la práctica, la cual se liga a la acción.**

La práctica profesional otorga autenticidad a las acciones de quienes las realizan, las cuales en sí mismas definen no solo a la profesión sino al hombre mismo, en tanto que es un ser humano que encuentra su propia realización en la acción. Toral (1998) sostiene que "la profesión, en tanto que hacer -acción del hombre, tiene que ver con su mundo y su verdad, una verdad que sólo puede existir con los demás, con el estar entre los Otros".

La profesionalización es por tanto, un proceso dinámico que permite el desarrollo integral del ser, saber y del quehacer consciente, comprometido y organizado en las disciplinas económico-administrativas, considerando los conocimientos, habilidades, destrezas, actitudes y valores del individuo con capacidad para crear y generar acciones racionales, objetivas y sistemáticas para beneficio propio y de las demás personas. La profesionalización se fundamenta en habilidades y conocimientos para el pensamiento analítico y crítico, para tomar decisiones, y para actuar con base a valores éticos, humanitarios, sociales, científicos, técnicos, etc.

La práctica profesional es el resultado de la convergencia de la calidad de la formación profesional escolarizada y el aprendizaje en las organizaciones e instituciones, empresas, etc. Por lo tanto, la práctica profesional está "en el centro de la relación entre el sistema de producción, las transformaciones cuantitativas y cualitativas del empleo y la educación" según Vargas Leyva, (1998) quien en su investigación realizada, categorizó las diferencias de contenidos, de medios y de formas o métodos en la formación profesional en la escuela y la empresa.

En la escuela, el conocimiento es abstracto, sigue métodos reactivos (expositivos y demostrativos). El aprendizaje es individual y unidireccional, limitado a preguntas y respuestas, organizado por disciplinas, codificado en libros y depositado en individuos (investigadores y profesores) con escasa interacción formal. La formación se centra en experiencias paradigmáticas alejadas de la práctica real. Los saberes profesionales se describen como parciales, fragmentados. La formación profesional se centra en la dimensión técnica.

En la empresa, el conocimiento es práctico, específico y global, en cuanto se percibe integrado a un sistema más amplio, sigue métodos activos centrados en el comportamiento y la operación: descubrimiento, simulación, resolución de problemas, desarrollo de proyectos. El aprendizaje es colectivo, interdisciplinario, codificado en manuales, revistas reportes, sistemas de documentación, tecnologías y software, depositado en individuos en permanente interacción dentro y fuera de la empresa, con frecuencia de carácter multicultural. La formación se da en interacción con el sistema sociotécnico en una variedad de experiencias, en situaciones nuevas que propician la innovación. Los saberes profesionales se definen como “conocimiento tecnológico global en las fronteras del conocimiento”. La formación profesional se centra en la dimensión sociotécnica.

Una formación profesional centrada en los aspectos abstractos y teóricos pero carente de acción concreta, resulta ser finalmente una formación para la utopía. Al revés, una formación centrada en la pura acción y en lo empírico, sin los marcos teóricos, resulta ser un mero pasatiempo. La formación profesional completa resulta de la complementación equilibrada de los conocimientos y valores adquiridos en el aula y el desarrollo de habilidades, destrezas y actitudes adquiridas con la experiencia en el campo de la acción.

Los programas de vinculación entre la escuela y las organizaciones de los sectores productivos, son un factor importante para el desarrollo armónico de las relaciones que existen entre la formación profesional y el desarrollo económico, social, político y cultural de una sociedad. Estas relaciones se han estrechado al extremo de ser inseparables en los últimos años, acrecentando la necesidad de dar mayor relevancia a su calidad y cobertura, toda vez que el País se ha insertado plenamente a los cambios económicos, sociales y políticos, como resultado de la creciente globalización e interdependencia de la economía mundial.

Tres situaciones se desprenden de este hecho: primeramente, la necesidad de **reforzar los programas de vinculación con los sectores productivos para establecer alianzas estratégicas que faciliten la complementación de las funciones institucionales en la formación profesional.** Segundo, **responder a la tendencia de la internacionalización**

de los estándares de desempeño profesional, los cuales repercuten en los cambios necesarios de métodos y formas de profesionalización y que modifican las estructuras tradicionales de la formación profesional, y tercero, **la necesidad de establecer programas internacionales de intercambio académico con instituciones de educación superior de otros países**, especialmente con los países con los que México tiene ya tratados establecidos, como en el caso concreto de Canadá y Estados Unidos.

Muchos de estos requerimientos son difíciles de cumplimentar. La globalización de la economía demanda altos niveles educativos, los cuales muchas instituciones de educación superior, especialmente aquéllas que sirven a los sectores populares, no pueden proveer. Más de la mitad de los estudiantes que ingresan a profesional en las IES, requieren de cursos remediales en una o más materias. Las instituciones de educación media superior no están proveyendo a los estudiantes con las habilidades necesarias y adecuadas para tener éxito en sus estudios profesionales y mucho menos para la práctica profesional.

Esta es también una importante razón de por qué los índices de reprobación y deserción son más altos mientras que los índices de inscripción, terminación de estudios y titulación son considerablemente más bajos para los estudiantes que provienen de familias más pobres. En los últimos veinte años, los estudiantes de las familias que pertenecen al 60% superior de la distribución de ingresos, esto es, las familias con mayores ingreso, son los que cuentan con mejores oportunidades para recibir los beneficios de la educación.

Cambio de tendencias en la formación de profesionales.

Urge cambiar esta tendencia de la formación de profesionales más observable en las IES privadas que en las públicas, la cual aumenta la desigualdad socio-económica entre los mexicanos, por una tendencia que favorezca el *desarrollo solidario compartido* (Martínez Covarrubias, 1999) fortaleciendo el papel de las universidades públicas. Una moral profesional “más solidaria” con los sectores más excluidos de los beneficios del desarrollo

económico, social, político y cultural, no debe ser encuadrada ni rebasada por una ética postmoralista de la excelencia.

La profesionalización debe concentrarse en el desarrollo de las relaciones sociales, los vínculos comunitarios y la capacidad de la gente para ayudarse, así como en un saber hacer. Por lo tanto, la tarea del sistema educativo nacional es formar profesionales conscientes de las necesidades de su sociedad y responsables de su transformación. (Toral, 1998).

Sin embargo, la más competitiva formación profesional puede sufrir de las debilidades inherentes al mismo sistema económico-social. Sería ingenuo ignorar el papel importante que la educación juega para colaborar con el Estado en la redefinición y homogeneización de sus propios proyectos ideológicos de hegemonía en la sociedad, los que finalmente buscan su propia función legitimadora. El sistema trabajó tanto como las corporaciones y empresas del sector privado y del sector público, cuanto necesitaron de nuevos profesionales que fueran cooperativos y no cuestionadores, seguidores de órdenes. Los procesos educativos de la formación profesional tradicional favorecen la pasividad, subordinación y dependencia de los alumnos.

Los cambios en el lugar de trabajo debido a la Revolución de la Información probablemente explican el crecimiento de los desiguales ingresos entre los trabajadores que tienen el mismo nivel educativo, pero diferentes oportunidades de acceso al mercado laboral. El uso de tales tecnologías requiere de altos niveles de iniciativa, capacidad analítica, habilidades de comunicación en español e inglés, características que están distribuidas desigualmente entre los individuos con la misma educación formal (Tyson, 1998).

Muchas de las habilidades que los estudiantes aprenden no son las que el sector productivo necesita. El fuerte impacto de la tecnología de la información y el dominio del idioma que más se habla y escribe en el mundo en la práctica profesional constituyen uno de los rasgos básicos de la sociedad científica y tecnológica, la cual globaliza todo el quehacer profesional y conforma una nueva cultura de la racionalidad técnica sostenida en

principios del paradigma de la competitividad, eficiencia, control y certeza, los cuales comprometen a la práctica educativa en torno a la diferenciación de los profesionales más capaces destinados a triunfar y aquéllos que tienen como destino el subempleo o el desempleo.

Ahora las organizaciones empleadoras esperan encontrar jóvenes innovadores, multihabilidosos y con nuevas ideas, mientras descubren que la educación que reciben no estimula la creatividad, ni el desarrollo de las habilidades para la solución de problemas. Para desarrollar estas habilidades se requiere abandonar el currículo tradicional por programas que desarrollen las habilidades para identificar retos, investigarlos y encontrar soluciones. El mayor tiempo que tome a las universidades para reconstruir el currículo, mayor tiempo tomará para desarrollar el capital humano y social que se necesita.

Ante el surgimiento de nuevos problemas en la formación profesional urge implementar nuevas soluciones. Las viejas soluciones responden simplista y mecánicamente a los problemas tradicionales que plantean las demandas sociales con el estancamiento del sistema educativo nacional. Entre algunas de las características de las nuevas soluciones cualitativas a los problemas de lo educativo, se debe considerar que **la formación profesional tiene que centrarse en los intereses y modos de aprender del profesional en formación, potenciar sus capacidades para el aprendizaje propiciando ambientes de auto aprendizaje, responsabilizándole de la gestión de su propio proceso de formación y del interaprendizaje que recrea y sinergiza lo aprendido al contrastarlo y socializarlo**. Estos modos de estudio se relacionan con la docencia en la medida en que es significativa y no como una actividad burocrática decidida a priori (Apertura, 1996).

El currículo tradicional refleja el “sistema de producción en serie” de profesionales, con los mismos requerimientos y estándares y con la misma etiqueta y marca, como productos finales destinados a un mercado laboral homogéneo y cautivo. Los tiempos han cambiado aceleradamente los procesos organizativos socio-económicos, fundamentándose en el desarrollo de las multifunciones que requieren ser desempeñadas por profesionales dotados

con multihabilidades que sólo un **currículo transdisciplinario, flexible y abierto puede proporcionar.**

La flexibilidad y apertura del currículo permitirá atender a más demandantes de la formación profesional mediante programas bajo la modalidad de estudios no presenciales, diseñados para aquellas personas que reuniendo los requisitos mínimos de ingreso a la Universidad, no pueden acceder o continuar sus estudios debido a limitaciones de carácter laboral, económico, de lejanía con el centro de estudios, etc.

De acuerdo con Canales (1999), en el campo educativo el desarrollo de las tecnologías electrónicas de información fortalecen los procesos de la denominada "educación frontal", mejorando la calidad de las relaciones presenciales, al mismo tiempo que se ponen al servicio de **procesos alternativos de educación frontal** (educación a distancia, educación abierta, etc.) en donde desaparece el nexo directo y físico aunque la relación maestro alumno continúa, potenciando elementos de la comunicación básica interactiva en los procesos de enseñanza-aprendizaje, como las "aulas virtuales", grupos de debate, listas de interés, videoconferencias, conferencias por computador, otros medios de Internet, etc., La relación presencial humana directa no puede ser sustituible por lo que es necesario que las modalidades de estudios no presenciales tienen que ser reforzados y apoyados por un sistema tutorial .

En fin, el surgimiento de nuevas formas de espacios educativos, como el "campus virtual", la clase electrónica, etc., que tienen como elementos comunes el concepto de ciberespacio educativo y de "bitesfera", son posibilidades que atenúan las limitaciones de espacio físico y de sincronización de tiempos, etc. y que generan nuevas formas y métodos de relaciones de enseñanza-aprendizaje y de profesionalización, las cuales permiten **la democratización de los contenidos, la diversificación de mediadores y de una mejor relación con los mismos aprendices**, aunque nunca podrán substituir plenamente al calor humano que se genera con el contacto directo.

Las bondades de un **currículo transdisciplinario, abierto y flexible** en la formación de profesionales son muy generosas. La estructura departamental universitaria puede ser la base para su implementación, de tal forma que permita a los **profesionales en formación**, el diseño y la elección de su propio currículo, y por ende de su propio perfil profesional con la ayuda de un tutor que le señale el rumbo. Cada uno puede encontrar en los diferentes departamentos académicos las materias que más se ajusten a sus necesidades, sus preferencias y expectativas.

Cada profesional puede ser único en su formación: por ejemplo, podrá diseñar su perfil en un currículo que combine materias del área de administración con una o dos áreas diferentes, como psicología, ó bien con idiomas, economía, matemáticas, comunicaciones, agronomía, ingeniería mecánica ó eléctrica, humanidades, arquitectura, ciencia política, relaciones internacionales, etc. **Este diseño curricular garantiza el involucramiento automotivador y autorealizador del profesional en formación en las actividades de aprendizaje, investigación y autogestión.** Por lo mismo, su éxito profesional está garantizado no solamente por un mercado laboral competitivo que demanda las multihabilidades, sino también porque el profesional pondrá todo su entusiasmo en aquello que más le gusta ser, saber y hacer, es decir en su propia auto-realización personal.

El valor de la profesionalidad de un grado académico para el desarrollo individual y para garantizar un ingreso futuro, afortunadamente no se ha perdido todavía en nuestra juventud en estos tiempos de confusión, a pesar de la enorme difusión que se da a los valores antiprofesionales como una garantía del éxito profesional. Ser profesional es diferente a ser profesionista, y la diferencia está en que **el profesional siempre fundamenta su práctica en un sistema de valores y principios morales, ya bien establecidos en un código de ética, ó en un simple discernimiento y sentimiento del bien y el mal**, etc.

Sin embargo, el mayor problema de la antiprofessionalidad se concentra en la falta de conocimientos, habilidades, destrezas, valores y actitudes, para el pleno ejercicio profesional. Estas carencias, y en el mejor de los casos, deficiencias, en sí mismas constituyen una de las mayores restricciones para el desarrollo social, crecimiento

económico y estabilidad política de nuestros pueblos, los cuales parecen estar condenados fatalmente a una sumisa dependencia científico-tecnológica y lo más grave, a un sometimiento cultural. Considero que la formación de profesionales, sobre todo aquellas con mayor énfasis en las ciencias económico-administrativas, debe **reforzar el análisis y estudio de situaciones que implican el ejercicio de valores y principios éticos. El carácter valorativo de la práctica profesional no puede permanecer en los márgenes de la formación, cuando es su misma esencia.**

Con la apertura económica de nuestra sociedad, ésta se incorpora a la dinámica mundial del desarrollo económico, obligándose a dar mayor importancia a la relevancia y la calidad de la formación de los profesionales, como los dos ejes fundamentales del Programa de Desarrollo Educativo. La internacionalización de la economía, la sociedad, la política y la cultura conlleva el requerimiento de una formación de profesionales con enfoque en la globalización (Torres, 1994) y la transdisciplinariedad del currículo caracterizado por una mayor flexibilidad de perfiles profesionales, una “ruptura de fronteras entre disciplinas, la necesidad de un conocimiento aplicado y la creciente complejidad de los problemas que enfrentan las sociedades modernas” (Vargas Leyva, 1998).

En la reforma curricular de la formación profesional tiene que estar presente el cambio en la concepción del conocimiento y de la ciencia tradicional bajo un nuevo modelo que no solamente los integre y los relacione, sino que también facilite “la comprensión de cómo se elabora, produce y transforma el conocimiento, así como las dimensiones éticas inherentes a la tarea” (Vargas Leyva, 1998). El conocimiento científico y tecnológico tiene que contextualizarse con las realidades económicas, sociales, políticas y culturales, reforzando el ejercicio de las habilidades, destrezas, actitudes y valores que contribuyen al desarrollo profesional.

Los nuevos perfiles profesionales hasta ahora propuestos por el sistema educativo nacional, ni siquiera responden fielmente a los desafíos de la racionalidad técnica implícita en el nuevo paradigma de producción, distribución y consumo de una economía basada en la ciencia y la tecnología en constante proceso de transformación. **Esto hace prioritario la**

estructuración de un programa de los requerimientos de recursos humanos profesionales que el proyecto de desarrollo nacional necesita y la especificación de los nuevos perfiles profesionales, los cuales permitirán la redefinición de la oferta educativa que delimite y fundamente el desarrollo de las instituciones de educación superior mexicanas.

El desarrollo y crecimiento institucional, el establecimiento de programas de expansión geográfica y consolidación de infraestructura del sector educativo potenciará su participación y su contribución al crecimiento y desarrollo económico, social, político y cultural de nuestros pueblos.

Hasta ahora, la respuesta que la modernización educativa tiene a la modernización económica del país se encuentra rezagada en su implementación, obligando a las instituciones educativas a cumplir con eficacia la función que la sociedad les ha encomendado: **la formación profesional de los recursos humanos tiene que alcanzar los estándares de calidad y relevancia de competencia nacional e internacional, acorde con las características del nuevo orden económico.**

Pero para la obtención de estos estándares tenemos que estar conscientes de algunas de las trampas en que puede incurrir la formación profesional, como la obsesión por la eficiencia y la excelencia que se convierte en un desprecio por la formación humanista, entendiendo la eficiencia de acuerdo con Toral (1998) como “una vinculación con el sector productivo en la que la escuela debe adecuarse mecánicamente y acriticamente a las demandas de la empresa privada transformando así la educación en mera capacitación de fuerza de trabajo para un mercado que está en constante transformación” y la excelencia como la capacidad de competir que remite a la competencia y al triunfo del más apto.

La práctica docente enmascara los auténticos objetivos que orientan la modernización educativa en un sentido “eminente pragmático, controlado y elitista; alejado de los principios que deben constituir los cimientos de una educación formadora de hombres libres, construidas sobre las bases de la reflexión, la relación del profesionista con el

conocimiento de los procesos histórico-sociales de su profesión; el conocimiento de la realidad del sector productivo, a los efectos de tornar las decisiones pertinentes en cuanto a la elaboración del perfil profesional y organización de planes de estudio; actualización profesional desde donde desarrollar una práctica crítica y constructora de nuevas realidades...” (Torral, 1998).

Sería un grave error si los cambios de este proceso de formación profesional se centran exclusivamente en la organización, contenidos y estrategias de aprendizaje del currículo. En el centro de estas transformaciones se ubica un proceso continuo de **profesionalización del profesor-investigador**, el cual no debe fundamentarse en preocupaciones pedagógicas y didácticas solamente, sino también en programas de actualización académica que incluya el empleo de nuevas metodologías y tecnologías de información, reflexión y análisis del impacto de los procesos tecnológicos y de producción en los conflictos económico-sociales contemporáneos, solución de problemas mediante trabajo en equipo interdisciplinario del cuerpo docente, estancias y residencias profesionales en las organizaciones de los sectores productivos, remuneración y estímulos académicos adecuados, etc.

Las tareas pendientes

Las Instituciones de Educación Superior (IES) tienen que trabajar en conjunto con las asociaciones y colegios de profesionales para la **revaloración social del profesional** que egresa de sus aulas, exigiendo mayores compromisos de calidad y relevancia de su práctica diaria, pero también tienen el compromiso de dar atención a la demanda social y transformarla en una oferta amplia de profesionales altamente calificados, con una formación al menos equivalente en estándares de desempeño internacional a la del personal de las empresas extranjeras con las que se compete en los mercados mundiales globales, de manera tal que las características de su formación profesional le permitan incorporarse oportuna y eficientemente al proceso de globalización económica.

Esta tarea que se inicia en las universidades y tecnológicos, tiene que ser apoyada y continuada posteriormente por las asociaciones y colegios de profesionales, colaborando en acciones de actualización, educación continua, desarrollo de mecanismos y programas para acreditación y certificación de competencias profesionales y calidad profesional, programas de intercambio de experiencias, etc.

La tarea de la formación profesional no puede ignorar las excusas que la globalización económica quiere imponer para limitar las responsabilidades del Estado y la sociedad en la misma formación profesional. Si los beneficios de la expansión económica tienen que ser compartidos más equitativamente, entonces la participación de la fuerza de trabajo con educación profesionalizada tiene que continuar creciendo, lo cual requiere que los futuros profesionales tengan **las opciones de entrenamiento y financiamiento que necesitan para obtener el grado académico independientemente de sus ingresos familiares.**

Referencias:

APERTURA (1996). "Nuevas soluciones para los viejos y nuevos problemas educativos", <http://udgserv.cencar.udg.mx/~cecad/1-96.html>

CANALES QUEVED, Isaac (1999). "Internet y educación a distancia", <http://www.lleida.net/~didactic/peru/pon>.

MARTÍNEZ COVARRUBIAS, Sara Griselda (1999). "Las tendencias generales" en Martínez

COVARRUBIAS, Sara Griselda (Coordinadora), Formas y métodos de profesionalización en diversos campos del conocimiento, Foro Nacional de la Educación Superior y las Profesiones.

TORAL, Raquel (1998). "La práctica docente en el nuevo perfil institucional", Comunitec, Nueva Época, Año 1, No. 1, Noviembre de 1998.

TORRES, Jurjo (1994). Globalización e interdisciplinariedad: El currículo integrado, Madrid, Ediciones Morata.

TYSON, Laura D'Andrea (1998). "Why the wage gap just keeps getting bigger", BusinessWeek, December 14, 1998.

VARGAS LEYVA, María Ruth (1998). “Práctica profesional y pertinencia de la educación en ingeniería”, Revista Mexicana de Pedagogía, año X, No. 44.